

Descenso de la tasa de fertilidad: causas, postulados católicos y “apertura a la vida”

Declining fertility rate: causes, catholic desiderata, and “openness to life”

Federico German Abal*

Pontificia Accademia per la Vita, Roma, Italia


Gabriella Weston**


Pontificia Accademia per la Vita, Roma, Italia


Sandra Azab***

Pontificia Accademia per la Vita, Roma, Italia

<https://doi.org/10.36105/mye.2026v37n3.04>

* Profesor de Jurisprudencia en la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires. Investigador postdoctoral en el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Miembro joven investigador de la Pontificia Academia para la Vida (PAV), Roma, Italia. Correo electrónico: fgabal@derecho.uba.ar ORCID record: 

** Miembro joven investigador de la PAV, Roma, Italia. Correo electrónico: gf2290@columbia.edu ORCID record: 

*** Investigador del Instituto San José para la Familia, la Vida y la Bioética (Egipto). Miembro joven investigador del PAV, Roma, Italia. Correo electrónico: sundradeeb@hotmail.com ORCID record: 

Recepción:	Envío a dictamen:	Aceptación:	Publicación:
06.01.2026	06.01.2026	27.01.2026	02.07.2026

CÓMO CITAR: Abal, F. G., Weston, G., Azab, S. (2026). Descenso de la tasa de fertilidad: causas, postulados católicos y “apertura a la vida”. *Medicina y ética*, vol. 37, núm. 3. DOI: <https://doi.org/10.36105/mye.2026v37n3.04>



Esta obra está protegida bajo una Licencia Creative Commons Atribución-No Comercial 4.0 Internacional.

Resumen

Desde hace medio siglo, la humanidad viene experimentando un descenso sostenido de su tasa de fertilidad. Según informes recientes de la División de Población de las Naciones Unidas, es muy probable que hacia finales de este siglo comience un periodo de disminución de la población humana. En este artículo, identificamos y analizamos tres causas que explican, al menos en parte, el fenómeno del descenso de la tasa de fertilidad mundial: las dificultades económicas a las que se enfrentan las parejas jóvenes, los efectos de la revolución sexual y el espíritu de la época actual. Estas causas ayudan a explicar por qué las personas en edad reproductiva optan por no contraer matrimonios abiertos a la vida. También definimos seis requisitos que cualquier solución al desafío de la baja tasa de fertilidad debería cumplir desde una perspectiva moral católica y ofrecemos dos argumentos a favor de una postura de “apertura a la vida”.

Palabras clave: fertilidad, familia, teología moral católica, población, sexualidad.

1. Introducción

La población humana está experimentando profundas transformaciones demográficas. El informe de 2024 de la División de Población del Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas confirma que la tasa de fertilidad ha disminuido significativamente en las últimas décadas. Las tasas han pasado de alcanzar un máximo de 5,3 nacimientos por mujer en la década de 1960 (baby boom), a 3,3 en 1990, y a la tasa actual de 2,2. En la actualidad, más de la mitad de los países no alcanzan los 2,1 nacimientos por mujer, la tasa necesaria para mantener la estabilidad demográfica de un país entre generaciones (la “tasa de reemplazo”). Este grupo abarca todas las regiones y niveles de ingresos e incluye algunas de las naciones más pobladas del mundo, como la India, China, los Estados Unidos de América, Brasil y la Federación de Rusia. Países como España,

Italia y Corea del Sur, con una tasa de fertilidad inferior a 1,4, presentan lo que se conoce como una tasa de fertilidad “ultra baja”.¹

Este fenómeno de baja fertilidad suele analizarse junto con otro fenómeno: la notable mejora de la esperanza de vida. En 1950, la esperanza de vida mundial era inferior a 50 años. Los avances biomédicos y farmacéuticos, los progresos en infraestructura y nutrición, y la disminución de la mortalidad infantil son factores que contribuyen a la actual esperanza de vida mundial de 73.3 años. Aunque existen acontecimientos excepcionales que pueden alterar la esperanza de vida (por ejemplo, la pandemia de COVID-19 o grandes hambrunas) y las desigualdades entre países ricos y pobres, existe una clara tendencia hacia la mejora de la esperanza de vida en todo el mundo. Parece que, en promedio, los seres humanos viven más tiempo y tienen menos hijos. Cuando los demógrafos hablan de “envejecimiento de la población”, suelen referirse a estos dos fenómenos conjuntamente. Las poblaciones están envejeciendo porque están compuestas por un porcentaje cada vez mayor de personas mayores debido al aumento de la esperanza de vida y al descenso de los nacimientos.

En este artículo, nos centraremos específicamente en el descenso de la tasa de fertilidad. El hecho de que el número de nacimientos disminuya cada año plantea retos prácticos innegables, incluso si la esperanza de vida se mantiene estable o mejora marginalmente. Las generaciones futuras inmediatas se enfrentarán a relaciones desequilibradas entre el número de trabajadores en activo y jubilados. Los países ya se enfrentan a retos significativos para la sostenibilidad de sus sistemas de salud, seguridad y asistencia social. Las proyecciones del informe de la División de Población de las Naciones Unidas indican que es probable que esta situación empeore. Si la tendencia continúa, algunas comunidades podrían tener dificultades para producir bienes y servicios básicos que satisfagan las necesidades humanas fundamentales de sus miembros. Es importante señalar que, si

¹ Todas las cifras proceden de *World Fertility 2024* (1). En el momento de redactar este documento, este es el último informe disponible de la División de Población de las Naciones Unidas.

bien la migración internacional puede mitigar el descenso demográfico en determinadas naciones ricas a corto plazo, no ofrece una solución sistémica. A medida que el descenso de la fertilidad se convierte en un fenómeno global (que afecta tanto a los países en desarrollo como a los desarrollados), el número de migrantes potenciales se está reduciendo.

El discurso público sobre las respuestas adecuadas que deben adoptarse ha reducido la cuestión a cifras, economía e incentivos externos, ignorando la cuestión de la dignidad humana. Sin embargo, como señaló el papa Francisco, el problema no es solo (ni siquiera principalmente) económico (2). El actual descenso de la tasa de fertilidad podría indicar, entre otras cosas, un estado de desesperanza entre los seres humanos respecto al futuro, que merece una reflexión cuidadosa por parte de los académicos en el ámbito de las humanidades y las ciencias sociales. El presente artículo pretende contribuir a esa reflexión.

El artículo se estructura de la siguiente manera: en la sección II, presentamos datos sobre la situación actual de la tasa de fertilidad y su perspectiva histórica; en la sección III, analizamos algunas causas que podrían explicar, al menos parcialmente, el descenso de la tasa de fertilidad; en la sección IV, presentamos (a) seis requisitos que debe cumplir una respuesta a este desafío desde una perspectiva moral católica centrada en el reconocimiento de la dignidad humana, y (b) dos argumentos a favor de una postura de “apertura a la vida”.

2. Datos sobre el descenso de la tasa de fertilidad

La población mundial no ha dejado de crecer en los últimos siglos: en 1800 había 990 millones de personas en el mundo; en 1900, 1 650 millones; en 1974, 4 000 millones; y a finales del siglo XX, 6 000 millones. Se prevé que, para 2058, habrá 10 000 millones de personas en todo el mundo. Sin embargo, la tasa de crecimiento de la población mundial alcanzó su punto máximo en 1963 y ha ido disminuyendo desde entonces. En 1963, la población mundial crecía a un

ritmo del 2,2 % anual y ahora lo hace a un ritmo del 0,9 %. Las proyecciones indican que la población mundial alcanzará su máximo alrededor de 2086 y que, a partir de entonces, la humanidad entrará en un periodo de declive demográfico (3).

La tasa de crecimiento de la población mundial tiene en cuenta principalmente las tasas de mortalidad y fertilidad a nivel mundial. La tasa de fertilidad se define como el número total de nacimientos que se producen en un año por mujer en edad fértil (15-49 años). La tasa de fertilidad mundial ha mostrado un marcado descenso desde la década de 1960. Actualmente, la tasa es de 2,2 nacimientos por mujer (justo por encima de la tasa de reemplazo). Dentro de este índice se incluyen países y regiones con realidades demográficas muy diferentes. Más de la mitad de los países tienen una tasa de fertilidad inferior a la tasa de reemplazo (entre ellos, Estados Unidos, Brasil, Alemania, Francia y Rusia) y 24 países tienen una tasa de fertilidad ultrabaja. Si esta tendencia continúa, cada generación será significativamente más pequeña que la anterior.² La División de Población de las Naciones Unidas afirma que es muy improbable que los países con fertilidad ultrabaja vuelvan a alcanzar la tasa de reemplazo en los próximos 30 años.

Se podría suponer que la población humana se está moviendo hacia un nuevo equilibrio tras un período de tasas de natalidad muy elevadas (como las observadas en la década de 1960). Esto es lo que los demógrafos denominan una “transición de fertilidad” (de tasas de fertilidad altas a tasas más bajas, pero aún por encima de la tasa de reemplazo). Se podría incluso creer que esto es deseable en términos de sostenibilidad económica, social y ecológica.

Sin embargo, el descenso de la tasa de fertilidad que se ha producido en las últimas seis décadas presenta dos características que lo

² En este sentido: “En una población cerrada a la migración, cuando la fertilidad se mantiene por debajo del nivel de reemplazo durante un período prolongado, el número de mujeres en edad reproductiva comienza a disminuir a medida que las cohortes sucesivas se hacen cada vez más pequeñas. En los países con poblaciones que ya han alcanzado su punto máximo, se prevé que el número de mujeres en edad reproductiva se reduzca en un 33 % entre 2024 y 2054” (1, p. 11).

hacen especialmente preocupante: la velocidad del descenso, que socava la capacidad de los países para adaptarse a la nueva realidad demográfica (en términos de salud, pensiones, seguridad social y planificación urbana), y el nivel en el que se ha estabilizado la tasa de fertilidad, es decir, por debajo de la tasa de reemplazo. La tasa de fertilidad no se ha estabilizado en un nivel que garantice el equilibrio demográfico. Por el contrario, ha descendido tan bruscamente que amenaza la viabilidad funcional de comunidades concretas, que pronto podrían carecer de la renovación generacional necesaria para mantener sus cimientos sociales, culturales y económicos. Por lo tanto, es esencial distinguir entre una transición demográfica gestionada (que en determinadas condiciones podría ser deseable) y un colapso estructural. Si bien el paso de tasas de fertilidad elevadas a un nivel más moderado (en torno a la tasa de reemplazo) conlleva “costos de transición”, como un envejecimiento gradual de la población que las sociedades deben inevitablemente aprender a gestionar, el fenómeno global actual se caracteriza por su velocidad sin precedentes y su umbral por debajo de la tasa de reemplazo.

Ilustremos esto con un ejemplo sencillo. Si una población X tiene una tasa de fertilidad de 1,5 (algo habitual hoy en día en Europa y Asia), cada generación es un 25 % más pequeña que la anterior. Si se mantiene esa tasa, la población X no se estabilizará en un tamaño menor, sino que seguirá disminuyendo exponencialmente hasta que, finalmente, desaparezca. Por lo tanto, es importante aclarar que la disminución de la tasa de fertilidad no representa un desafío porque contradiga algún tipo de afirmación normativa de que la población humana debe crecer infinitamente. No se trata de un problema numérico de disminución del número de seres humanos (a nivel global o local). Más bien, representa un desafío estructural porque ha alcanzado niveles que están llevando a la población a una espiral de contracción demográfica permanente.

Esto se observa claramente en las fluctuaciones de las proyecciones de crecimiento demográfico. Por ejemplo, en 2013, la División de Población de la ONU estimó un 30 % de probabilidades de que la población mundial alcanzara su máximo en este siglo. El informe

de 2024 estima que esta probabilidad ha aumentado al 80 % debido a una caída mayor de lo esperado en la tasa de fertilidad en algunos países. Por lo tanto, si la tendencia a la baja en la tasa de fertilidad se acentúa, el declive demográfico comenzará antes de lo previsto.

En los países que no alcanzan la tasa de reemplazo, observamos un cambio en su pirámide demográfica, con un porcentaje creciente de personas mayores y un porcentaje decreciente de jóvenes en la población. A corto y medio plazo, esto plantea retos para la economía, los sistemas de pensiones y los servicios sanitarios. A largo plazo, sin cambios radicales, la propia continuidad de la comunidad se ve amenazada.

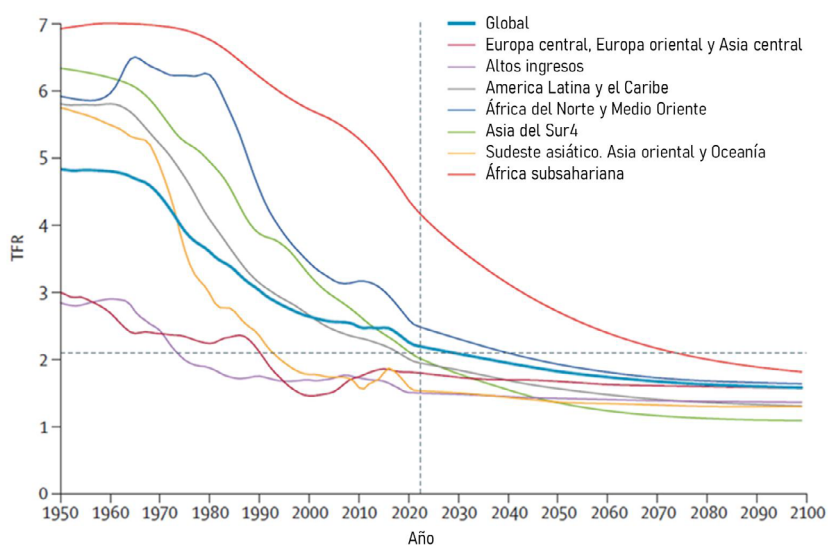
Algunos podrían argumentar que los avances en automatización e inteligencia artificial podrían compensar la reducción de la población activa mediante el aumento de la productividad. Sin embargo, la tecnología no puede sustituir por completo la naturaleza centrada en el ser humano del trabajo de cuidados que requiere una población que envejece, ni puede replicar el dinamismo social y la innovación generacional que históricamente han impulsado el progreso. Confiar únicamente en soluciones tecnológicas ignora el hecho de que una sociedad en contracción permanente pierde no solo mano de obra, sino también la chispa vital de renovación que aporta cada nueva generación.

Dado que existen diferencias pronunciadas en las tasas de fertilidad de las distintas regiones, es posible proyectar que cada una alcanzará su pico de crecimiento demográfico en momentos diferentes. La evolución de la tasa en cada región se puede observar a continuación, tomando como referencia tres años: 1960, 1990 y 2022.

- África subsahariana (1960: 6,6; 1990: 6,3; 2022: 4,5)
- Oriente Medio y Norte de África (1960: 6,9; 1990: 4,9; 2022: 2,6)
- América del Norte (1960: 3,7; 1990: 2,1; 2022: 1,6)
- América Latina y el Caribe (1960: 5,9; 1990: 3,3; 2022: 1,8)
- Europa y Asia Central (1960: 2,8; 1990: 2; 2022: 1,7)
- Asia Meridional (1960: 6,1; 1990: 4,3; 2022: 2,2)
- Asia Oriental y el Pacífico (1960: 4,6; 1990: 2,6; 2022: 1,5)

La gráfica 1 muestra que todas las regiones presentan la misma tendencia a alcanzar, a largo plazo, niveles por debajo de la tasa de reemplazo (4).

Gráfica 1. Tendencia a alcanzar en las regiones



Fuente: colaboradores del GBD 2021 en materia de fertilidad y previsiones. Fertilidad mundial en 204 países y territorios, 1950-2021, con previsiones hasta 2100: un análisis demográfico exhaustivo para el Estudio sobre la Carga Global de Morbilidad 2021. *The Lancet*. 2024; 403(10440): 2057-2099. [https://doi.org/10.1016/S0140-6736\(24\)00550-6](https://doi.org/10.1016/S0140-6736(24)00550-6)

En ocasiones se utiliza el término “invierno demográfico” para describir esta disminución de la tasa de fertilidad. Sin embargo, esto puede resultar engañoso, ya que el invierno natural precede a la primavera, pero no hay garantía de que a este invierno demográfico le siga una primavera equivalente. Por el contrario, según las previsiones, parece que el invierno continuará o incluso se agravará. La situación merece una reflexión seria sobre las posibles causas de esta tendencia y las medidas que podrían ayudar a revertirla.

I. Comprender el descenso: condiciones estructurales y culturales que determinan las decisiones sobre la fertilidad

La disminución de la tasa de fertilidad obedece a múltiples causas y puede explicarse por diferentes motivos según las regiones y/o los países. Es evidente que ninguna causa, considerada de forma aislada, puede dar cuenta de la verdadera complejidad del fenómeno. Dado que las causas están interrelacionadas, creemos que deben tenerse en cuenta todas ellas. En esta sección, nos interesa destacar (A) las dificultades económicas de las parejas jóvenes, (B) los efectos de la revolución sexual y (C) el espíritu de la época actual.

A. Dificultades económicas y laborales

Parece existir un consenso entre los especialistas en que a esta generación le va peor, en términos económicos, que a sus padres. Esto es cierto, al menos, para los jóvenes de ingresos medios y bajos, aunque existen claras diferencias entre países (5, 6). El estudio de Beaujouan y Berghammer, que evalúa las posibles razones de la brecha entre la intención de tener hijos (el tamaño ideal de la familia declarado a lo largo de la vida) y la fertilidad real (el tamaño total de la familia de la misma cohorte de mujeres en una fecha posterior), afirma que los factores más importantes para no alcanzar la fertilidad deseada se debieron a las condiciones económicas y a la incapacidad de conciliar las exigencias laborales y familiares (7). En Australia, la caída de las tasas de natalidad se atribuye al aumento de los costes del cuidado infantil, la precariedad de la vivienda y las deficientes políticas de permiso parental (8). En Estados Unidos, el descenso de la fertilidad se debe a un mayor acceso a la educación, al retraso en el matrimonio y a las secuelas de la recesión de 2008, y no a un rechazo de la maternidad. La flexibilización de la política del hijo único en China no ha dado lugar a un aumento de las tasas de natalidad entre las mujeres urbanas, quienes citan la discriminación en el lugar de trabajo, las cargas del cuidado y las expectativas familiares como principales factores disuasorios (9).

La inestabilidad del mercado laboral, el elevado coste de los productos básicos, la imposibilidad de adquirir una vivienda propia y la incapacidad de cubrir los gastos familiares con un solo sueldo son características que describen la situación de muchos jóvenes a nivel mundial y afectan a su capacidad para formar la familia que desean. A modo de ejemplo, consideremos el precio actual de la vivienda, que es muy elevado en los centros urbanos (los lugares con mejores oportunidades laborales). Una respuesta a este problema ha sido la construcción de “micro apartamentos”. En 2013, el Museo Metropolitano de Nueva York organizó un experimento llamado *Making Room*, en el que una persona vivió en un espacio de 30 metros cuadrados (10). El objetivo del experimento era demostrar que la calidad de vida no se veía afectada por vivir en apartamentos muy pequeños, sino que solo era cuestión de “gestionar bien el espacio”. Es notable la idealización de las condiciones de vida cada vez peores que implica este experimento. La solución que ha ofrecido el mercado inmobiliario no está diseñada para familias, sino para individuos aislados que pasan el menor tiempo posible en casa.³

Las dificultades para conciliar el trabajo y las obligaciones parentales también parecen ser una de las principales razones por las que los jóvenes renuncian a la paternidad o la posponen. La participación actual de las mujeres en el mercado laboral es una clara diferencia entre la época actual y la del “baby boom” (12). La situación económica actual a menudo exige que ambos padres trabajen fuera del hogar y los lugares de trabajo no suelen ofrecer servicios de guardería. En muchos países, las alternativas parecen ser las guarderías y/o las niñeras privadas, lo que puede resultar costoso. El aumento de la esperanza de vida y las escasas pensiones hacen que muchos adultos mayores sigan en el mercado laboral, lo que hace que los jóvenes de hoy en día puedan contar con menos apoyo de la familia extensa en comparación con las generaciones anteriores.⁴

³ Para un estudio sobre el impacto de la vivienda en la fertilidad, véase (11).

⁴ Para un estudio que analiza la importancia de la ayuda de los familiares en la transición de la fertilidad en Estados Unidos entre 1850 y 1935, véase (13).

La situación económica y la falta de apoyo de la familia extensa o de la sociedad hacen que sea difícil para las parejas tener una familia numerosa.

Varios países que han implementado políticas que recompensan o incentivan a las parejas que deciden tener hijos nos dan motivos para ser cautelosos sobre su impacto (14). En Asia Oriental, el pronatalismo impulsado por el Estado ha fracasado en gran medida. La tasa de fertilidad de Corea del Sur se ha mantenido sin cambios a pesar de las importantes inversiones en subsidios para la fecundación *in vitro* y los permisos parentales. Los análisis feministas sostienen que las políticas gubernamentales enmarcan a las mujeres como instrumentos reproductivos, al tiempo que ignoran cuestiones estructurales más profundas, como las normas laborales de género, las jornadas laborales extremas y la vivienda inasequible (15,16).

En la actualidad, los estudios parecen indicar que los “ingresos económicos” tienen un impacto positivo, aunque marginal, en el número de hijos que una pareja decide tener (17). Estos factores por sí solos no explican por completo el fenómeno del descenso de la fertilidad, ni por qué esta lleva disminuyendo desde 1963 (cuando las condiciones económicas no eran tan precarias), ni por qué afecta de manera similar a poblaciones con realidades económicas muy diversas.

B. La revolución sexual y la anticoncepción

Otro factor que contribuye a la baja tasa de fertilidad es la revolución sexual que comenzó en la década de 1960, la cual cambió las perspectivas culturales con respecto al sexo y las relaciones interpersonales. La idea del feminismo y la autonomía reproductiva comenzó a moldear la vida familiar e a influir en la toma de decisiones reproductivas. Según el Magisterio de la Iglesia, el acto sexual solo puede concebirse correctamente como un acto de amor conyugal, que une dos aspectos inseparables, a saber, el aspecto unitivo y el aspecto procreativo (18, n.º 12; 19, n.º 2366). Los actos sexuales son

una expresión de la entrega mutua y total que une a los cónyuges y, al mismo tiempo, una apertura a la transmisión de la vida. Aunque, como ha señalado el papa Francisco, en ocasiones, en el contexto de la labor evangelizadora, algunos católicos pueden hacer demasiado hincapié en el aspecto procreativo en detrimento del unitivo, ambos son indispensables (20, n.º 36). El Magisterio destaca la virtud moral de la *castidad*, que consiste en el dominio de las propias pasiones, de modo que la persona integre plenamente la sexualidad en su estado de vida (soltero, casado, célibe). Como cualquier virtud, la castidad requiere trabajo espiritual, gracia divina y un entorno cultural propicio para su desarrollo. Como afirma el Concilio Vaticano II: “La naturaleza social del hombre pone de manifiesto que el progreso de la persona humana y el avance de la sociedad misma dependen mutuamente” (21, n.º 25).

Algunos de los cambios culturales sustanciales que ha experimentado el mundo desde la década de 1960 se oponen a la concepción católica de la dignidad humana. En última instancia, estos cambios culturales se sustentan en una concepción negativa de la libertad, es decir, como la ausencia de impedimentos para la satisfacción de los deseos y pulsiones subjetivos de cada uno. Dentro de este enfoque, cualquier impedimento (moral o de otro tipo) al uso de las facultades sexuales se percibe como un ataque a la libertad. La moral cristiana, por otra parte, propone que los límites a la libertad, debidamente identificados, son necesarios para su pleno ejercicio. En el Magisterio, la libertad es la capacidad de elegir lo que puede reconocerse racionalmente como bueno y justo. Esto, a su vez, implica la existencia de criterios morales objetivos, que operan como restricciones para el agente moral. Cuando las acciones reflejan un rechazo de estas restricciones objetivas, el agente moral hace un uso desordenado de su libertad *qua* capacidad, lo que le conduce a la “esclavitud del pecado” (19, n.º 1733; 23, n.º 3-6). Como nuestro Salvador afirmó explícitamente en el Evangelio, es la verdad la que nos hace libres (Juan 8, 32).

Un motivo plausible del aumento del uso de anticonceptivos desde 1960 es el deseo de placer sexual, sin los efectos naturales

probables y esperados que esto conlleva. El riesgo de embarazo se consideraba un impedimento para el uso plenamente libre de las facultades sexuales, que la anticoncepción llegó a eliminar (24).

Como señala Leslie Woodcock Tentler (25), las prácticas anticonceptivas (tanto naturales como artificiales) fueron motivo de controversia pública en décadas anteriores. El 31 de diciembre de 1930, el papa Pío XI publicó la encíclica *Casti Connubii*, reafirmando la enseñanza constante de la Iglesia contra la anticoncepción, en respuesta a la Conferencia de Lambeth de los anglicanos de ese mismo año, que revirtió su postura anterior contra el control de la natalidad para dar una bendición cautelosa a su uso en circunstancias matrimoniales difíciles (25, p. 73). Pero fue la aparición y la masificación de la píldora anticonceptiva lo que supuso un punto de inflexión sociocultural. La píldora anticonceptiva se considera una pieza clave del movimiento de “liberación sexual” de la década de 1960. Según Britt Ingjerd Nesheim, profesora emérita y consultora sénior jubilada de la Clínica de la Mujer del Hospital Universitario de Ullevål y de la Universidad de Oslo, “tener acceso a un anticonceptivo seguro hizo posible decidir no tener hijos si no se deseaban. La oportunidad de controlar de forma segura la propia sexualidad y la maternidad era algo completamente nuevo” (26).

San Juan Pablo II advirtió acertadamente que el aspecto procreativo del acto sexual no puede ser menoscabado voluntariamente sin desnaturalizar su significado como acto humano y, en última instancia, socavar también su aspecto unitivo (27, n.º 32).⁵ Cuando la actividad sexual se concibe como un ámbito de la experiencia humana sin limitaciones objetivas y regido por el hedonismo, las relaciones interpersonales se empobrecen gravemente (28, n.º 23).⁶

⁵ San Pablo VI también advirtió sobre lo erróneo de atacar el aspecto unitivo: “Los hombres observan con razón que un acto conyugal impuesto a la pareja sin tener en cuenta su condición o sus deseos personales y razonables al respecto, no es un verdadero acto de amor y, por lo tanto, ofende el orden moral en su aplicación particular a la relación íntima entre marido y mujer” (18, n.º 13).

⁶ El Magisterio de la Iglesia condena la “mentalidad anticonceptiva” que se deriva del uso generalizado de anticonceptivos, especialmente la píldora anticonceptiva (pero

La apertura a la vida debe ser total, pero ejercida con prudencia. Las parejas pueden decidir espaciar los hijos o posponer la concepción por razones de salud, económicas o sociales. Este discernimiento es compatible con el respeto debido a la dignidad humana cuando se apoya en métodos de planificación familiar moralmente permisibles, que respetan tanto la dimensión unitiva como la procreativa del acto conyugal. Un enfoque ampliamente utilizado es el Método de la Ovulación de Billings, que ayuda a las parejas a identificar las fases fértiles e infértiles mediante la observación de los patrones del moco cervical, lo que les permite planificar o evitar el embarazo sin interferir en el ciclo natural de fertilidad.

La introducción masiva de métodos anticonceptivos artificiales cambió la forma en que hombres y mujeres se perciben mutuamente. La gente llegó a verse mutuamente como proveedores de experiencias en lugar de reconocer el valor intrínseco de cada persona. La satisfacción de los propios deseos subjetivos se convierte ahora en la justificación última de sus acciones, incluso si ello implica utilizar y disponer de otro ser humano como un bien material. Louise Perry ha desarrollado el concepto de “desencanto sexual” para explicar este fenómeno, que considera especialmente perjudicial para las mujeres. En palabras de Perry: “El desencanto sexual es una consecuencia natural del privilegio liberal de la libertad por encima de todos los demás valores, porque, si quieres ser completamente libre, tienes que apuntar a cualquier tipo de restricción social que te limite, en particular la creencia de que el sexo tiene algún valor único e intangible” (30, capítulo 1). El resultado esperado de esta desnaturalización del acto sexual parece ser la soledad, el aislamiento y la incapacidad de establecer compromisos permanentes (31, pp. 119-121) —precisamente, la capacidad necesaria para imaginar la posibilidad de formar una familia, tener hijos y asumir las correspondientes responsabilidades parentales.

que ahora también se observa en los implantes o chips anticonceptivos), desde la década de 1960. Para una defensa filosófica de esta enseñanza del Magisterio, véase (29). La *Familiaris Consortio* de San Juan Pablo II es la primera encíclica en la que aparece la expresión “mentalidad anticonceptiva”.

C. *Zeitgeist*

La cultura y los retos de esta generación se unen para crear el *zeitgeist* actual: un conjunto de ideas, creencias y sentimientos que caracterizan un determinado momento histórico. Destacamos tres rasgos que nos permiten ilustrar, aunque sea de forma incompleta, cómo el *zeitgeist* de esta generación entra en tensión con la posibilidad de desarrollar una vida familiar abierta a la vida.

En primer lugar, en la etapa actual del capitalismo liberal, se hace hincapié en un discurso “proempresarial”, en el que se anima a las personas a “ser sus propios jefes” y a “gestionar sus propios horarios”. Esto provoca un debilitamiento de la identidad familiar, sustituyéndola por una identificación a través de la participación en determinadas elecciones de consumo, partidos políticos y lugares de trabajo (32). Mientras que las generaciones anteriores pueden haber priorizado la importancia del bien de la comunidad o la familia, la generación actual parece priorizar el del individuo. La erosión de cualquier vínculo permanente entre empleados y empleadores se presenta en los medios de comunicación y las redes sociales como un avance en las relaciones de producción.

Este discurso tiene como objetivo encubrir la precariedad del mercado laboral, los contratos basura y la atomización del empleado con respecto a sus compañeros de trabajo. Las grandes conquistas laborales del siglo XX, que surgieron gracias a la lucha sindical, habrían sido mucho más difíciles de obtener en un contexto de atomización como el actual. En una sociedad tan individualista, resulta más difícil compartir retos entre sí y encontrar puntos en común para buscar una solución colectiva. Esto conduce a un sentimiento de aislamiento, a una personalización de estos problemas y a un impacto negativo en la salud mental.

En segundo lugar, el espíritu de la época actual desalienta las experiencias humanas que implican un mayor grado de vulnerabilidad y dependencia de los demás. El ser humano se concibe como un individuo “autosuficiente”, que alcanza su plenitud en el éxito de los proyectos que se ha fijado. Esta antropología ha sido denominada

por algunos autores como “expresionismo individualista” (33). Una consecuencia de esto es la desvalorización de todas aquellas personas (nacidas o por nacer) que no pueden responder a este modelo de autosuficiencia. Contrariamente a lo que postula este enfoque, los seres humanos a lo largo de sus vidas pasan por diferentes momentos de dependencia y vulnerabilidad, no solo en la infancia, en la vejez o debido a una discapacidad (34, p. 49). El ser humano es, por naturaleza, un ser comunitario, que depende de las acciones de los demás para prosperar *qua* ser humano en el contexto de una comunidad. La fragilidad y las necesidades de los demás miembros de la gran familia humana nos imponen deberes morales positivos, de los que no podemos desligarnos voluntariamente. Los logros más valiosos que una persona puede alcanzar implican un compromiso total, ergo, un mayor grado de dependencia y vulnerabilidad hacia los demás. Entre ellos se encuentran el matrimonio y tener hijos.

En tercer lugar, existe una marcada tendencia a negar el carácter excepcional del ser humano en la creación. Esta tendencia se expresa de dos maneras: la primera es en ciertos discursos ecologistas que adoptan un enfoque malthusiano o misantrópico, según el cual la procreación humana sería un problema para la Tierra y el clima (35-37). Los seres humanos tienen un estatus moral especial dentro de la creación debido a las características distintivas que definen su naturaleza. Los hombres y las mujeres están dotados de inteligencia o capacidad racional (que les permite conocerse a sí mismos, conocer al resto de la creación y acceder a las verdades morales), libre albedrío (para conformar sus acciones a las exigencias de las verdades morales) y están llamados a la santidad (para entrar en una relación de amor personal, plena y eterna con su creador). La excepcionalidad de estas cualidades del alma espiritual humana, que indican su destino trascendental, fue captada por G. K. Chesterton en *El hombre eterno* (1925) con la siguiente expresión: “El hombre no es meramente una evolución, sino más bien una revolución”.

Podría decirse que, en ocasiones, la afirmación de que los seres humanos son diferentes del resto de la creación ha llevado a una

forma de relación destructiva con el medio ambiente y los animales. Esta relación destructiva fue denunciada enérgicamente por el papa Francisco (38). La tierra (con sus frutos y animales) ha sido entregada a hombres y mujeres como un don divino para ser sometida y satisfacer sus necesidades, pero también para que la cuiden y protejan para las generaciones futuras (19, n.º 2456). El compromiso católico con el descenso de la población debe estar atento a los límites ecológicos y a la responsabilidad intergeneracional. Los estudiosos que trabajan a raíz de *Laudato Si'*, como Celia Deane-Drummond (39) y Daniel P. Scheid (40), advierten contra enmarcar la fertilidad principalmente en términos de productividad económica o supervivencia nacional. Algunos casos de ausencia voluntaria de hijos, señalan, no surgen del individualismo, sino de un sentido de solidaridad con las generaciones futuras y la creación no humana. Christiana Peppard (41) destaca de manera similar que el cuidado de la vida humana no puede separarse del cuidado de los sistemas ecológicos que la sustentan. Una respuesta moralmente sólida al descenso de la fertilidad debe situar las decisiones reproductivas dentro de un horizonte más amplio de cuidado de la casa común.

Dicho esto, creemos que los discursos ambientalistas malthusianos plantean un falso dilema: no hay razón para elegir entre el cuidado del medio ambiente y la procreación humana sostenida. Pero para evitar este falso dilema es necesario revisar el actual modo de producción y consumo de bienes. El discurso maltusiano presupone implícitamente la imposibilidad de diseñar un sistema económico y social que sitúe en el centro la satisfacción de las necesidades humanas (incluida la necesidad de un cierto grado de estabilidad demográfica) de una manera compatible con la dignidad humana y el respeto a la creación. Pero es posible rechazar esta premisa modificando el actual sistema económico y social y promoviendo formas alternativas de vida comunitaria y global. En palabras del papa Francisco:

Pero la vida humana no es un problema, es un don. Y en el origen de la contaminación y el hambre en el mundo no están los niños que nacen, sino las decisiones de quienes solo piensan en sí mismos,

el delirio de un materialismo desenfrenado, ciego y desenfrenado, de un consumismo que, como un virus maligno, socava desde la raíz la existencia de las personas y de la sociedad. El problema no es cuántos somos en el mundo, sino el mundo que estamos construyendo: este es el problema; no son los niños, sino el egoísmo, que genera injusticia y estructuras de pecado, hasta el punto de tejer interdependencias malsanas entre los sistemas sociales, económicos y políticos (2).

La segunda forma en que tendemos a socavar el carácter humano es la creciente tendencia a concebir el trato a los animales domésticos como similar al trato a los niños (42). Como señaló el papa Francisco en la audiencia general del 5 de enero de 2022, muchas parejas prefieren tener mascotas en lugar de hijos en sus vidas (43). El Magisterio de la Iglesia reconoce que se puede amar a los animales, pero ese afecto no debe dirigirse hacia ellos en lugar del amor debido a las personas humanas (19, n.º 2418). El vínculo que puede establecerse con una mascota es de una naturaleza distinta a aquel que se tiene con un hijo (natural o adoptado). Preferir una mascota a un hijo puede explicarse por el deseo de no verse sujeto a las exigentes obligaciones parentales que se tienen hacia un niño en virtud de su estatus moral especial en cuanto ser humano. La expresión de amor que una persona manifiesta dentro de una relación está normativamente condicionada por la naturaleza del ser amado.

II. Abordar el desafío centrándose en la dignidad humana

La mejor respuesta católica al descenso de la fertilidad no se articula como una exigencia de mayores tasas de natalidad, sino como un compromiso con estructuras sociales que respeten la dignidad humana a lo largo de toda la vida. Basándose en la descripción de David Hollenbach sobre la solidaridad y el bien común, tal enfoque daría prioridad a salarios justos, una asistencia sanitaria accesible, el cuidado de las personas mayores y la acogida ética de los migrantes, junto con el apoyo a las familias (44). La interpretación de *Amoris*

Laetitia a través de la obra de especialistas en ética familiar como Julie Hanlon Rubio (45) y Lisa Sowle Cahill (46) subraya que el crecimiento moral se produce a través del acompañamiento y la atención a circunstancias concretas, más que a ideales demográficos abstractos. En estas condiciones, la apertura a la vida puede surgir como una respuesta a la justicia más que a la coacción.

Cualquier propuesta para abordar la disminución de la tasa de fertilidad, para ser moralmente sólida desde una perspectiva católica, debe tener en cuenta el propósito eterno para el que hemos sido creados. Creemos que el Magisterio de la Iglesia ofrece una visión integral de la persona humana, la sexualidad humana y la interconexión de la experiencia humana, que sirve de remedio a la situación actual. Las soluciones que se oponen al diseño de Dios para la creación y socavan la dignidad de la persona humana serán insostenibles a la hora de resistir los cambios culturales y los retos que se presentarán en las generaciones venideras. La siguiente lista no sigue un orden jerárquico y no pretende ser exhaustiva, sino que tiene como objetivo establecer algunos puntos de reflexión.

A. *Desiderata católica*

Políticas pronatalistas como políticas promatrimoniales: Cualquier política destinada a favorecer el aumento de la tasa de fertilidad debe promover ante todo la institución del matrimonio, en cuyo seno deben tener lugar los nacimientos. La familia es la “célula original de la vida social” (19, n.º 2207) y las autoridades civiles tienen el grave deber de “reconocer la verdadera naturaleza del matrimonio y de la familia, y de protegerlos y fomentarlos” (19, n.º 2210).⁷ Ante el desafío que la baja tasa de fertilidad representa para la estabilidad económica, figuras importantes del debate público se han declarado “pronatalistas”. Probablemente el más famoso sea Elon Musk, que

⁷ Afirmamos la concepción católica de la institución matrimonial, a saber, la unión indisoluble entre un hombre y una mujer. Esta concepción ha sido defendida recientemente por el Dicasterio para la Doctrina de la Fe (47).

ha tenido 14 hijos con cuatro mujeres diferentes, muchos de los cuales nacieron mediante fecundación in vitro. Las posturas que conciben la fertilidad como un problema estrictamente económico (o, en algunas variantes comunitaristas, como un desafío a la preservación de ciertos grupos raciales, religiosos o nacionales) son peligrosamente erróneas. Los hijos no son una mercancía social, sino un don de Dios, que tienen derecho a ser “el fruto del acto específico del amor conyugal de sus padres” (19, n.º 2378).

Desde una perspectiva católica, la procreación no debe promoverse simplemente como respuesta a presiones sociales o económicas, de modo que cualquier política que aumente los nacimientos sea aceptable. En cambio, una política familiar ética hace hincapié en la justicia, el bienestar de ambos padres y la dignidad de los hijos, más que en meros objetivos demográficos. La estabilidad demográfica es un efecto secundario positivo que surge porque hombres y mujeres se comprometen, de por vida, a una alianza abierta a la vida. Por lo tanto, pensar en la fertilidad, desde una perspectiva católica, requiere prestar atención a las condiciones culturales, sociales y morales que hacen que las personas quieran casarse y formar una familia, incluyendo una atención sanitaria que les apoye, la igualdad social y la justicia reproductiva. Las políticas que ignoran estas dimensiones corren el riesgo de instrumentalizar a las mujeres y a los niños, dejando de proteger su dignidad (para un argumento contra el uso instrumental de la procreación, véase 48, capítulo 5).

Prohibición de las alternativas reproductivas que violan la dignidad humana: El Magisterio de la Iglesia condena el uso de técnicas de reproducción asistida que implican la congelación, la manipulación y el descarte de embriones, lo que establece una disociación entre la fecundación y el acto conyugal personal de los cónyuges (49, n.º 4). Del mismo modo, debe rechazarse la práctica de la gestación subrogada, no solo porque incurre en la mencionada disociación entre la fecundación y el acto conyugal, sino también porque viola la dignidad de la mujer embarazada, que pone su cuerpo al servicio del deseo ajeno, y del niño, que queda reducido a una mercancía que se comercializa en el mercado (50, núms. 48-50).

Igualdad entre hombres y mujeres: En ocasiones, el peso de la visión social sobre el número de hijos recae de forma desigual sobre las mujeres. Desde una perspectiva católica, esto es un error. La apertura a la vida en el matrimonio es una cuestión que atañe por igual a hombres y mujeres, que deben colaborar en diferentes roles para proporcionar un hogar y un entorno adecuados donde sus hijos puedan prosperar. Hay que velar por que la mejora de la tasa de fertilidad no se produzca únicamente a costa de un empeoramiento de las oportunidades profesionales y/o académicas de las mujeres. La teología moral católica ha hecho cada vez más hincapié en la capacidad moral de las mujeres en la toma de decisiones reproductivas. Cristina Traina (51) y Margaret Farley (52) sostienen que las decisiones reproductivas no son meros actos biológicos, sino expresiones de un discernimiento moral encarnado, moldeado por las responsabilidades relacionales, la vulnerabilidad y la justicia. Desde esta perspectiva, la disminución de la fertilidad no puede interpretarse como un fracaso moral sin antes prestar atención a las condiciones en las que se pide a las mujeres que tengan y críen hijos.

La situación económica actual exige a la sociedad crear infraestructuras que ofrezcan servicios de cuidado infantil accesibles, permisos parentales razonables para ambos progenitores y una mayor flexibilidad para conciliar el trabajo y las obligaciones parentales.⁸ Los gobiernos y las sociedades también deberían proporcionar recursos a aquellas familias que eligen que uno de los cónyuges trabaje en el hogar (“quedarse en casa”). Esto puede incluir incentivos económicos para que los padres se queden en casa y cuiden de sus propios hijos, así como hacer que los lugares públicos sean más accesibles y acogedores para las familias con niños pequeños (por ejemplo, disponiendo de cambiadores en los baños de ambos sexos). Además, es importante que la sociedad cree una cultura que acoja a los niños y fomente una visión esperanzadora de nuestro futuro: con películas y libros que incluyan escenarios en los que

⁸ Investigaciones recientes muestran el impacto positivo que el teletrabajo ha tenido en las tasas de fertilidad en Estados Unidos, véase (53).

ambos padres sean competentes en el cuidado de sus hijos, y con una visión del futuro que afirme la vida en lugar de ser apocalíptica. Esa infraestructura y perspectiva social pueden hacer posible que las parejas anhelan tener hijos y discernan la mejor manera de mantener a su familia.

Respeto por las vocaciones: La Iglesia reconoce que algunos están llamados al matrimonio y otros al celibato. Es importante que, en el contexto de una crisis demográfica, las personas que tienen vocaciones que incluyen el celibato o la virginidad no sean condenadas erróneamente como egoístas (20, núm. 148-152). Todos los seres humanos deben ejercer la virtud de la castidad según su estado de vida (19, n.º 2349). De hecho, el Hijo de Dios, modelo supremo de la virtud moral, practicó la castidad voluntariamente fuera del matrimonio y no tuvo hijos.

La dignidad de las personas mayores: En una sociedad floreciente y abierta a la vida, también es importante valorar y reconocer la dignidad de quienes ya han superado la edad fértil. La preocupación por la escasa generación de nuevas vidas no debe implicar un menosprecio de las vidas de las personas mayores. En las sociedades que envejecen, se tiende a ver a las personas mayores como un problema que hay que resolver y no como personas con dignidad, que exigen un trato justo y cuidados acordes a sus necesidades. Una política pronatalista debe involucrar a todas las generaciones en la construcción de la vida comunitaria a la que se unirán los futuros niños. Las personas mayores desempeñan un papel importante como transmisoras de la memoria cultural e histórica de su pueblo. Es su presencia en los hogares, clubes, parroquias, escuelas y plazas, y no su marginación en hospicios y residencias, lo que permitirá a los nuevos miembros de la familia humana reconocerse como parte de una historia que les precede y que ellos continuarán escribiendo (28, n.º 94).

Inmigración, igualdad y poliedro: El desafío que plantea el descenso demográfico puede ser una oportunidad para que muchos países acojan a personas que buscan un futuro mejor, algunas de

ellas huyendo de la guerra, el hambre y/o la persecución. Es importante que se cumplan dos condiciones en el proceso de acogida del extranjero: el inmigrante no debe ser recibido como un ciudadano de segunda clase, sino como un hermano, en quien reconocemos al mismo Cristo (55, n.º 84), y la apertura no debe implicar un abandono de los propios rasgos culturales. Los países tienen el derecho y el deber de proteger su cultura local. Solo fortaleciendo las propias características y tradiciones se puede abrirse a la contribución original y distintiva del otro, y percibirla. Esto debería dar lugar a comunidades más ricas en cultura y tradiciones. Como afirmó el papa Francisco: “Todos aman y cuidan su tierra natal y su pueblo, del mismo modo que aman y cuidan su hogar y son personalmente responsables de su mantenimiento” (54, n.º 143).

Desde una perspectiva social y ecológica católica, las políticas de inmigración y demográficas deben tener en cuenta también la sostenibilidad y la justicia para las generaciones futuras. Las tendencias demográficas, el tamaño de las familias y la migración están estrechamente vinculadas a la gestión responsable del medio ambiente y a la distribución equitativa de los recursos (38). Las comunidades que acogen la diversidad al tiempo que velan por la sostenibilidad ecológica y social encarnan el modelo del “poliedro”, en el que cada cara conserva su valor único (54, núm. 144-145).

B. Dos argumentos a favor de la apertura a la vida

La apertura a la vida es una obligación moral y teológica intrínseca al matrimonio, independiente de la tasa de fertilidad de un país. Las parejas están llamadas a discernir su apertura en el contexto de su vocación matrimonial, su salud y sus circunstancias sociales, ejerciendo su libertad moral y respetando al mismo tiempo la dignidad de cada miembro de la familia. Esta apertura no es un mero principio abstracto; implica decisiones concretas, juicio prudencial y responsabilidad ética hacia los hijos, la familia, la comunidad y la creación. Hasta ahora nos hemos centrado en las causas que podrían explicar por

qué las personas no tienen hijos. A continuación mencionaremos brevemente dos argumentos que respaldan por qué es moralmente deseable que las parejas adopten una postura abierta a la vida.

Deberes hacia la comunidad y las generaciones futuras: Parece cierto que podemos tener deberes morales hacia las generaciones futuras. Por ejemplo, se argumenta sobre los efectos negativos que tendría para las generaciones futuras el no cuidar nuestro medio ambiente. Además, es razonable pensar que puede haber deberes de contribuir a un proyecto cooperativo cuyos beneficios disfrutaremos más adelante. Por ejemplo, imaginemos que un grupo de vecinos decide construir un refugio para protegerse de una fuerte nevada durante el duro invierno. Si una persona se beneficia de la existencia de dicho refugio en el futuro y está a su alcance colaborar en su construcción sin incurrir en un coste irrazonable para sí misma y sin realizar un acto intrínsecamente inmoral, entonces sería al menos moralmente deseable que colaborara con el grupo de vecinos. Del mismo modo, se puede argumentar que existe un deber moral *pro tanto* o, al menos, que sería moralmente deseable que los individuos contribuyeran a la estabilidad demográfica de su comunidad. En sociedades con una tasa de fertilidad sostenida por debajo de la tasa de reemplazo, los jóvenes de las generaciones futuras se enfrentarán a mayores dificultades para mantener los sistemas de salud, seguridad y bienestar. El efecto negativo sobre el bienestar de las generaciones futuras crea una razón moral para mantener una postura de apertura a la vida, cuando ello no implique costes irrazonables ni acciones intrínsecamente inmorales. Por último, dado que los seres humanos son, por naturaleza, seres comunitarios e interdependientes, todos los miembros de una comunidad se beneficiarán de cierto grado de estabilidad demográfica. Las personas que eligen no procrear se beneficiarán, en el futuro, de que otros elijan procrear, de que asuman roles de cuidado o de que generen innovaciones tecnológicas para mejorar la calidad de vida. Dado que el beneficio repercutirá en todos los miembros de la comunidad, cabe esperar una contribución acorde con dicho beneficio; insistimos, siempre que esto no implique un costo irrazonable (como abandonar la propia vocación) o actos

intrínsecamente inmorales (como la reproducción fuera del acto conyugal).

Formación de las virtudes: La familia puede concebirse como una escuela de virtudes morales, no solo para los hijos, sino también para sus padres. Como señala el *Catecismo*, “la familia debe vivir de tal manera que sus miembros aprendan a cuidar y a asumir la responsabilidad de los jóvenes, los ancianos, los enfermos, los discapacitados y los pobres” (19, n. 2208). Una persona tiende a ser más sensible a las injusticias de la situación actual cuando tiene hijos. Por ejemplo, percibirá con mayor intensidad la ignominia de un salario miserable cuando no pueda mantener la alimentación, la educación o la salud de sus tres hijos que cuando es una persona soltera y atomizada que vive en un “microapartamento”. Identificarás rápidamente la “cultura del descarte” y el sistema sanitario como una “estructura de pecado” cuando te enteres del aborto de bebés que tienen una discapacidad como la de tu hijo. Reconocerás el impacto nocivo de la “hipersexualización” de innumerables aspectos de la vida social cuando intentes proteger a tu hijo de esa influencia. Te sentirás reflejado en el llanto de una madre que llora por la muerte de su hijo a causa del bombardeo de la población civil en el contexto de una guerra. Esto no implica que una persona que no tenga vocación matrimonial no pueda alcanzar una percepción aguda de estas injusticias. Es simplemente que las obligaciones parentales hacia los hijos hacen de la relación entre padres e hijos un contexto más propicio para el desarrollo de este punto de vista y, en última instancia, para el florecimiento del ser humano en conformidad con las virtudes morales de la justicia (la disposición a respetar los derechos de cada uno y a establecer en las relaciones humanas la armonía que promueve la equidad con respecto a las personas y al bien común: 19, n.º 1807). La paternidad fomenta la justicia, la prudencia, la compasión y la atención a la dignidad humana, mientras que los propios hijos siguen siendo fines en sí mismos. A través del cuidado diario, la formación moral y las responsabilidades compartidas, los padres desarrollan virtudes que benefician no solo a sus hijos, sino también a la comunidad en general.

III. Observaciones finales

El actual descenso de la tasa de fertilidad merece reflexión y atención para que las generaciones futuras puedan seguir prosperando. La visión social sobre tener familias numerosas y criar hijos ha cambiado, en parte debido a los retos económicos a los que se enfrentan las parejas jóvenes, los efectos de la revolución sexual y el espíritu de la época actual. Los jóvenes se enfrentan a complejos retos económicos y laborales que obstaculizan su deseo de un matrimonio plenamente abierto a la vida. Al mismo tiempo, existe un trasfondo cultural que desalienta los compromisos permanentes y proyecta una imagen del ser humano como un individuo atomizado, con un estatus moral equivalente al del resto de la creación.

Para comprender verdaderamente el problema, como el proceso de reflexión que siguen las parejas jóvenes al decidir tener un hijo o más hijos, deberían realizarse más estudios cualitativos a nivel mundial. De estos estudios pueden surgir temas que permitan descubrir los retos y preocupaciones que afectan a la generación joven actual y que, en última instancia, puedan ayudar a identificar soluciones. Este artículo es solo una contribución a un debate necesario y en curso.

La complejidad del problema sugiere la probable necesidad de una solución multifacética para lograr un cambio cultural. Hoy en día, nos inundan las noticias de guerras, violencia y destrucción que pueden fomentar una sensación de desesperanza respecto a nuestro mundo. Los temas que surgen en nuestro arte, libros y medios de comunicación aumentan esta visión apocalíptica: seres humanos sustituidos por robots, cónyuges en conflicto entre sí que dan lugar a matrimonios rotos, así como la muerte y la destrucción de las sociedades y del mundo. Quizás podamos hacer un esfuerzo consciente por reflexionar sobre la bondad de la creación y la amistad, la belleza de la presencia y la inocencia de los niños y de otras culturas, así como la sabiduría de la generación mayor. Los artistas, escritores y profesionales del entretenimiento deberían explorar y presentar temas de este tipo. Las familias que viven estas realidades con alegría, a pesar de las dificultades, pueden inspirar a otros a hacer lo mismo.

Todo ello mientras se trabaja para mejorar los aspectos sociales que pueden promover el florecimiento humano.

Referencias

1. United Nations – Department of Economic and Social Affairs, Population Division. World Fertility 2024 [Internet]. New York: United Nations; 2025 [citado 22 de diciembre de 2025]. Disponible en: https://www.un.org/development/desa/pd/sites/www.un.org.development.desa.pd/files/undes_a_pd_2025_wfr_2024_final.pdf
2. Francis I. Address to Fourth Edition of General States on Natality [Internet]; 2024. Disponible en: www.vatican.va/content/francesco/en/speeches/2024/may/documents/20240510-statigenerali-natalita.html
3. Roser, M. & Ritchie, H. How has world population growth changed over time? [Internet]. Our World in Data; 2023 [citado 3 de enero de 2026]. Disponible en: www.ourworldindata.org/population-growth-over-time
4. GBD 2021 Fertility and Forecasting Collaborators. Global fertility in 204 countries and territories, 1950-2021, with forecasts to 2100: a comprehensive demographic analysis for the Global Burden of Disease Study 2021. *The Lancet*. 2024; 403(10440): 2057-2099. [https://doi.org/10.1016/S0140-6736\(24\)00550-6](https://doi.org/10.1016/S0140-6736(24)00550-6)
5. Gruijters, R., van Winkle, Z., & Fasang, A. Life Course Trajectories and Wealth Accumulation in the United States: Comparing Late Baby Boomers and Early Millennials. *Am. J. Sociol.* 2023; 129(2): 530-569. <https://doi.org/10.1086/726445>
6. Pérez García, F. director. Presente y futuro de la juventud española: Una perspectiva socioeconómica. Bilbao: BBVA Foundation; 2023. Disponible en: www.fbbva.es/wp-content/uploads/2024/01/DE_2023_presente-y-futuro-de-la-juventud-en-espana.pdf
7. Beaujouan, E. & Berghammer, C. The Gap Between Lifetime Fertility Intentions and Completed Fertility in Europe and the United States: A Cohort Approach. *Popul. Res. Policy Rev.* 2019; 38: 507-535. <https://doi.org/10.1007/s11113-019-09516-3>
8. Nasr, R. Low birth rates aren't caused by feminism. It's the lack of support for modern families [Internet]. Women's Agenda; 2025. Disponible en: www.women-sagenda.com.au/latest/low-birth-rates-arent-caused-by-feminism-its-the-lack-of-support-for-modern-families/
9. Zhou, Y. Toward a feminist re-problematization of China's low birth rate [Internet]. Georgetown Journal of International Affairs; 2023. Disponible en: <https://gjia.georgetown.edu/society-culture/toward-a-feminist-re-problematization-of-chinas-low-birth-rate/>
10. Lee, C. A. Making Room in the City [Internet]. New York Times; 2013 [citado 22 de diciembre de 2025]. Disponible en: www.nytimes.com/2013/01/25/nyregion/making-room-at-museum-of-the-city-of-new-york.html

11. Stone, L. More Crowding, Fewer Babies: The Effects of Housing Density on Fertility [Internet]. Institute for Family Studies; 2024. Disponible en: www.ifstudies.org/report-brief/more-crowding-fewer-babies-the-effects-of-housing-density-on-fertility
12. Hazan, M., Maoz, Y., & Doepke, M. More babies for Europe: Lessons from the post-war baby boom [Internet]. Centre for Economic Policy Research; 2008 [citado 10 de diciembre de 2025]. Disponible en: www.cepr.org/voxeu/columns/more-babies-europe-lessons-post-war-baby-boom
13. Hacker, J. D. & Roberts, E. Fertility decline in the United States, 1850-1930: New Evidence from Complete-Count Datasets. *Ann. démogr. hist.* 2019; 138(2): 143-177. <https://doi.org/10.3917/adh.138.0143>
14. North, A. You can't even pay people to have more kids [Internet]. Vox; 2023 [citado 10 de diciembre de 2025]. Disponible en: www.vox.com/23971366/declining-birth-rate-fertility-babies-children
15. Kim, S. From population control to reproductive rights: Feminist perspectives on low fertility rates in South Korea [Internet]. Heinrich Böll Stiftung; 2023 [citado 10 de diciembre de 2025]. Disponible en: <https://kr.boell.org/en/2023/05/24/population-control-reproductive-rights-feminist-perspectives-low-fertility-rates-south>
16. Motin, D. South Koreans blame feminism for demographic collapse [Internet]. East Asia Forum; 2024 [citado 10 de diciembre de 2025]. Disponible en: www.eastasiaforum.org/2024/02/16/south-koreans-blame-feminism-for-demographic-collapse/
17. Stone, L. More Money, More Babies: What's the relationship between income and fertility [Internet]. Institute for Family Studies; 2024. Disponible en: www.ifstudies.org/blog/more-money-more-babies-whats-the-relationship-between-income-fertility
18. Paul VI. *Humanae Vitae: On the regulation of birth*. Vatican City: Libreria Editrice Vaticana; 1968.
19. Catechism of the Catholic Church, 2nd ed. [Internet]. Vatican City: Libreria Editrice Vaticana; 1997. Disponible en: <http://www.vatican.va/archive/ENG0015/INDEX.HTM>
20. Francis I. *Amoris Laetitia: On love in the family*. Vatican City: Libreria Editrice Vaticana; 2016.
21. Second Vatican Council. *Gaudium et Spes* [Internet]. Vatican City: Libreria Editrice Vaticana; 1965. Disponible en: https://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19651207_gaudium-et-spes_en.html
22. Pius XI. *Casti Connubii: On Christian marriage*. Vatican City: Libreria Editrice Vaticana; 1930.
23. Leo XIII. *Libertas praestantissimum: On the nature of human liberty*. Vatican City: Libreria Editrice Vaticana; 1888.
24. Silies, E. M. Taking the Pill after the 'sexual revolution': female contraceptive decisions in England and West Germany in the 1970s. *Eur Rev Hist.* 2015; 22(1): 41-59. <https://doi.org/10.1080/13507486.2014.983431>
25. Woodcock Tentler, L. *Catholics and Contraception: An American History*. Ithaca and London: Cornell University Press; 2004.

26. Lilleslåtten, M. The contraceptive pill: A story of sexual liberation and dubious research methods [Internet]. Kilden; 2018 [citado 12 de diciembre de 2025]. Disponible en: www.kjonnsforskning.no/en/2018/02/contraceptive-pill-story-sexual-liberation-and-dubious-research-methods
27. John Paul II. Familiaris Consortio: On the role of the Christian family in the modern world. Vatican City: Libreria Editrice Vaticana; 1981.
28. John Paul II. Evangelium Vitae: On the value and inviolability of human life. Vatican City: Libreria Editrice Vaticana; 1995.
29. Anscombe, G. E. M. Contraception and Chastity. En: Anscombe, G.E.M. Faith in a Hard Ground: Essays on Religion, Philosophy and Ethics. Oxford: Imprint Academy; 2008. 170–192.
30. Perry, L. The case against the sexual revolution: A new guide to sex in the 21st century. Cambridge: Polity Press; 2022.
31. Santamaria, J. The Social Effects of Contraception. Linacre Q. 1984; 51(2): 114-127. Disponible en: <https://epublications.marquette.edu/lnq/vol51/iss2/4>
32. Hahn, S. The First Society: The Sacrament of Matrimony and the Restoration of the Social Order. Steubenville: Emmaus Road Publishing; 2018.
33. Snead, C. What it means to be a human: the case for the body in public bioethics. Cambridge: Harvard University Press; 2020.
34. Nussbaum, M. The Future of Feminist Liberalism. Proc. & Addr. Amer. Philos. Assoc. 2000; 74(2): 47-79. <https://doi.org/10.2307/3219683>
35. Woodman, T. Having a child is the grandest act of climate destruction The Spectator; October 16, 2021 [citado 27 de diciembre de 2025]. Disponible en: <https://www.spectator.co.uk/article/having-a-child-is-the-grandest-act-of-climate-destruction/>
36. Carrington D. Want to fight climate change? Have fewer children [Internet]. The Guardian; 2017 [citado 27 de diciembre de 2025]. Disponible en: www.theguardian.com/environment/2017/jul/12/want-to-fight-climate-change-have-fewer-children
37. Perkins S. The best way to reduce your carbon footprint is one the government isn't telling you about [Internet]. Science; 2017 [citado 27 de diciembre de 2025]. Disponible en: <https://www.science.org/content/article/best-way-reduce-your-carbon-footprint-one-government-isn-t-telling-you-about>
38. Francis I. Laudato Si': On care for our common home. Vatican City: Libreria Editrice Vaticana; 2015.
39. Deane-Drummond C. The Wisdom of the Liminal: Evolution and Other Animals in Human Becoming. Grand Rapids: Eerdmans; 2014.
40. Scheid D. The Cosmic Common Good: Religious Grounds for Ecological Ethics. Oxford: Oxford University Press; 2016.
41. Peppard C. Just Water: Theology, Ethics, and the Global Water Crisis. Maryknoll: Orbis Books; 2014.
42. Kubinyi E. The Link Between Companion Dogs, Human Fertility Rates, and Social Networks. Curr. Dir. Psychol. Sci. 2025; 34(4): 232-239. <https://doi.org/10.1177/09637214251318284>

43. Francis I. General Audience [Internet]. 5; 2022. Disponible en: www.vatican.va/content/francesco/en/audiences/2022/documents/20220105-udienza-generale.html
44. Hollenbach D. The Common Good and Christian Ethics. Cambridge: Cambridge University Press; 2002.
45. Hanlon J. Family Ethics: Practices for Christians. Washington DC: Georgetown University Press; 2010.
46. Cahill L. Global Justice, Christology and Christian Ethics. Cambridge: Cambridge University Press; 2013.
47. Dicastery for the Doctrine of the Faith. Una Caro: In praise of monogamy [Internet]. Vatican City: Libreria Editrice Vaticana; 2025. Disponible en: https://www.vatican.va/roman_curia/congregations/cfaith/documents/rc_dof_doc_20251125_una-caro_en.html
48. Overall C. Why have children? The ethical debate. Cambridge: MIT Press; 2012.
49. Congregation for the Doctrine of the Faith. Donum Vitae: Instruction on respect for human life in its origin and on the dignity of procreation [Internet]. Vatican City: Libreria Editrice Vaticana; 1987. Disponible en: https://www.vatican.va/roman_curia/congregations/cfaith/documents/rc_con_cfaith_doc_19870222_respect-for-human-life_en.html
50. Dicastery for the Doctrine of the Faith. Dignitas Infinita: On human dignity [Internet]. Vatican City: Libreria Editrice Vaticana; 2024. Disponible en: https://www.vatican.va/roman_curia/congregations/cfaith/documents/rc_dof_doc_20240402_dignitas-infinita_en.html
51. Traina C. Feminist Ethics and Natural Law. Washington, DC: Georgetown University Press; 1999.
52. Farley MA. Just Love: A Framework for Christian Sexual Ethics. New York: Continuum; 2006.
53. Bailey MJ, Currie J, Schwandt H. The Covid-19 Baby Bump: The Unexpected Increase in U.S. Fertility Rates in Response to the Pandemic. Proc. Natl. Acad. Sci. U.S.A. 2023; 120(34). <https://doi.org/10.1073/pnas.2222075120>
54. Francis I. Fratelli Tutti: On fraternity and social friendship. Vatican City: Libreria Editrice Vaticana; 2020.